



Historia para la interculturalidad: la enseñanza de la historia local y regional en Lambayeque, Perú

RESUMEN

El reconocimiento de la realidad intercultural de la región de Lambayeque, Perú, implica la aplicación de políticas de integración cultural por iniciativa de organizaciones y personas vinculadas a temas de educación y cultura. Como maestro de historia he descubierto la necesidad de vincular la enseñanza misma de la historia con las necesidades interculturales latentes en el ámbito de aplicación de mi pedagogía. La presente ponencia tiene por objetivo dar a conocer la estrecha relación existente entre la enseñanza de la historia regional de Lambayeque y los contenidos interculturales. Adicionalmente, al final de la ponencia presento algunas experiencias exitosas de los últimos 20 años en el desarrollo de esta práctica pedagógica.

Palabras clave: Historia regional, interculturalidad, propuesta curricular, secuencia natural de la historia.

História para a interculturalidade: o ensino da história local e regional em Lambayeque, Peru

RESUMO

O reconhecimento da realidade intercultural da região de Lambayeque, Peru, acarreta a aplicação de políticas de integração cultural por iniciativa de organizações e pessoas vinculadas a temas de educação e cultura. Como professor de história, descobri a necessidade de vincular o ensino de história em si com as necessidades interculturais latentes no âmbito de aplicação de minha pedagogia. A presente comunicação tem como objetivo dar a conhecer a estreita relação existente entre o ensino da história regional de Lambayeque e os conteúdos interculturais. Além disso, no final desta comunicação, apresento algumas experiências bem-sucedidas nos últimos vinte anos no desenvolvimento dessa prática pedagógica.

Palavras-chave: História regional, interculturalidade, proposta curricular, sequência natural da história.

Carlos Enrique Martín Cabrejos Fernández¹

Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo, Perú.

Introducción

La región de Lambayeque, con más de diez mil años de historia continua, es considerada la síntesis geográfica y atmosférica del Perú, y una región de síntesis cultural. En ella, con la creatividad y el esfuerzo de sus hombres y mujeres, se ha desarrollado la realidad compleja e intercultural que hoy vivimos. Sin embargo, en los últimos años, dada la convivencia bajo el influjo de la cultura oficial y cosmopolita, sobre todo en las grandes ciudades como Chiclayo, poco a poco vamos perdiendo la memoria colectiva que nos identifica como pueblo.

Lo moderno se desencuentra de nuestra cultura popular y, en muchos casos, se avergüenza de ella, intenta ignorarla y marginarla, o bien, recoge algunos de sus elementos y los estiliza o acomoda según su “refinado

¹ Página de facebook del autor: <https://www.facebook.com/pages/Qu%C3%A9-Ocurri%C3%B3-un-d%C3%ADa-como-hoy-en-Lambayeque/1376874399248737?ref=hl>

gusto” por lo exótico. Un buen ejemplo de esto es el caso de muchos lambayecanos que se sienten muy orgullosos por la fama y la belleza del ajuar funerario del Señor de Sipán, hecho en oro y plata, que ha merecido el reconocimiento y la atención de científicos y turistas de todo el mundo; lo mismo que las bellas e impresionantes creaciones de los Sicán en su centro cultural en Batán Grande y Túcume. Lo malo es que estas mismas personas se avergüenzan de los apellidos autóctonos, otros se sienten disminuidos por sus facciones, otros “corrigen” el habla peculiar y tradicional de los habitantes de muchos de nuestros pueblos tradicionales o critican el uso de las vestimentas tradicionales de uso cotidiano, y el “choleo” despectivo se mantiene. Todo esto hace parte de una cultura oculta, marginal y no reconocida que a la vez es agresiva, excluyente y minimizadora.

Somos herederos de un vasto legado, al que reconocemos como el “Patrimonio Cultural Vivo” de Lambayeque, y debemos sentirnos orgullosos de él. Esto pone al sistema educativo y a los maestros, en particular, en la urgente tarea de no solo enseñar a admirar el pasado, sino enseñar a conocer, valorar y amar nuestro patrimonio cultural –histórico, arqueológico, artístico, folclórico, etc.– con la programación, los contenidos, los métodos y las estrategias más adecuadas. Y aunque hemos logrado reconocer nuestra realidad multicultural, ahora debemos programar tareas que nos permitan ir más allá de la coexistencia pasiva y lograr un modo de convivencia

evolutivo y sostenible para propiciar la instauración del conocimiento mutuo, el respeto y el diálogo entre los diferentes grupos culturales. En ese sentido, la educación tiene una gran responsabilidad.

A continuación desarrollaré la propuesta que desde hace 15 años realizo en diversos centros de instrucción escolar y como parte de mi trabajo en la enseñanza universitaria, propuesta que surge de la necesidad de proponer una práctica intercultural a partir de la enseñanza de la historia.

¿Por qué necesitamos un currículo intercultural?

La educación intercultural no puede ser un simple “añadido” al programa de instrucción tradicional, pues el mundo de hoy se caracteriza por los grandes cambios que a diario redefinen sus propias estructuras, paradigmas y procesos, tal como sucede con la ciencia y la tecnología, que revolucionan todos los campos del saber y por tanto plantean para nuestras culturas el reto de no permitirse ser homogenizadas, desterritorializadas, excluidas ni marginadas.

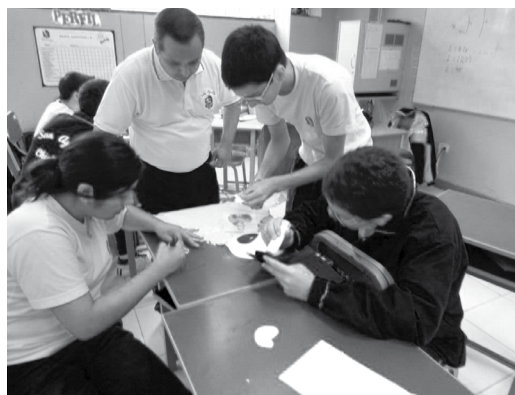


Figura 1. Historia e interculturalidad en el aula de clases.

La educación debe formar personas conscientes de sus raíces y de su origen, seres capaces de generar cambios y de diferenciarse del resto del mundo –sin alejarse de él–; además de propiciar respeto a sus propios estilos de vida e identidades, aunque sin desconocer –y valorar– las manifestaciones de otras culturas, sus avances y sus logros.

En este sentido, uno de los retos de la educación es la conservación de la diversidad cultural y el desarrollo de una identidad cultural que permita contrarrestar la alienación que produce cada vez más la cultura global. Por esto mismo, el Diseño Curricular Nacional del Ministerio de Educación de Perú (2009), plantea la necesidad de:

afirmar su identidad social y cultural: los adolescentes no se identifican con la cultura ancestral de sus padres y prefieren lo foráneo. Este no es un hecho aislado, se relaciona con la conducta que expresan los adolescentes respecto a sus espacios de desarrollo. La fácil asimilación de la moda musical, del vestido, del lenguaje, entre otros, es ajena al sentido de pertenencia que tiene relación a su familia, localidad, organización laboral o institución o en relación con todo lo que es creación de cultura. Se trata de afirmar su identidad social y cultural (p. 177).

Así como también, según uno de los ejes curriculares del mismo documento, se expresa:

Identidad personal, social y cultural. Este eje orienta a que el adolescente tenga una percepción clara de quien es y qué rol desempeña en el conjunto de relaciones sociales de su comunidad. En esta línea se enfatiza su sentido de pertenencia a una familia, comunidad y país y, por lo tanto, su identificación

con los valores propios, en una actitud readhesión y compromiso. La identidad personal y cultural comprende los siguientes aspectos: pluriculturalidad e Interculturalidad. La unidad nacional en la diversidad. Autoestima (p. 196).

En Lambayeque, al igual que en otras partes de nuestro país multicultural, tenemos la necesidad de aportar en la construcción de alternativas de desarrollo sostenible, razón por la cual es imprescindible la construcción de una identidad sobre la base de las diversas identidades. La tarea es fundamentalmente educativa; y en la educación, la tarea es de cara a nuestros orígenes y nuestra propia historia.

Una categoría histórica propuesta: “La secuencia natural de la historia”

Según el filósofo español Xavier Zubirí Apalategi (1980), el pasado vive en el presente, no como un recuerdo, sino como una parte de la misma realidad; de esta forma, el pasado es una entidad vigente en cuanto que permanece en el hombre, motivando sus ideologías, costumbres y estilos de vida. Por esto mismo, José Agustín de la Puente Candamo (1992) afirma que “[al estudiar la historia] estudiamos parte de nuestra vida, tanto en el sentido personal, como en el sentido comunitario y nacional” (p. 43), y añade que

los problemas de un pueblo, así como los problemas de un hombre, tienen que esclarecerse a la luz de la vocación, el destilo, de la tradición de ese pueblo o de ese hombre. El presente tanto en el hombre como en la nación se entiende dentro de la tradición histórica (p. 43).



Cuando De la Puente (1992) menciona los sentidos personal, comunitario y nacional, hace referencia a tres categorías o niveles que, como propuesta de estudio, denominó el “Sentido Natural de la Historia”.

Ahora bien, sostengo que la historia, como ciencia ligada al pasado (como tiempo) y al hombre en el pasado (como objeto), tiene una secuencia natural lógica:

- a) Se origina en el nivel de la *Historia Personal*, que significa la búsqueda de respuestas respecto al origen y el entorno más íntimo del hombre (la familia nuclear y extensa, la familia por adopción, los sitios y lugares vinculados al círculo familiar, los valores y las tradiciones, etc.).
- b) Luego se torna a la *Historia Local y Regional* por la necesidad humana de pertenencia a un barrio, a los vecinos o a los amigos, entre otros. Es decir, a una historia común, a los vestigios y restos materiales e inmateriales que generan autoestima e identidad.
- c) Luego pasa al nivel de la *Historia Nacional*, que nos integra con todas las comunidades existentes dentro de un mismo territorio teniendo en cuenta los valores, hechos, personajes, costumbres y realidades culturales diversas.
- d) Y, finalmente, pasa a la *Historia Americana y la Historia Global*, que nos acercan a realidades cada vez más cercanas en tiempos de fronteras imperceptibles y comunicación en tiempo real.

De inicio, me impacta la siguiente afirmación de Halkin (1968):

la historia ayuda a conocer al hombre [...] conocer al hombre no significa separarlo de sus raíces, no significa convertirlo en un hijo sin padre. Ningún hombre se ha hecho a sí mismo [...] la historia está presente ante nosotros como la tierra misma. Todo se recibe de ella, se vive de lo que ella aporta, en ella terminaremos (p. 111).

Solo por dar un ejemplo, en el primer nivel de esta Secuencia Natural (*Historia Personal*), en un acto connatural, la persona, deseosa de conocerse y de conocer, necesita respuestas sobre su presente y su origen, al menos el más próximo; necesita una base sobre la cual iniciar la construcción de su propia historia; y requiere de respuestas sobre su genealogía, la tierra de sus ancestros, sus tradiciones y costumbres, sus características físicas, su forma de pensar y de ser. Es en base a este conocimiento de su historia personal que, en adelante, la persona será capaz de iniciar la tarea de encontrar significado contextual a los hechos de la historia local, regional, nacional, continental y universal.

La Secuencia Natural es un todo, es un ente, los niveles o escalones por los que la persona debe transitar son obligatorios para encontrar las razones de su ser personal y social, de su pertenencia regional y universal, y de su identidad homogénea –en cuanto a sus raíces, su origen, tradiciones, costumbres e historia particular– y heterogénea –en cuanto a su pertenencia a una sociedad globalizada–, en la cual ninguna cultura es superior a otra y por tanto ninguna merece ser marginada, excluida, ni minimizada.

Así, una persona sin herramientas para interiorizar los valores de su historia personal termina identificándose con lo extraño antes que con lo propio, siendo un *homo tecnológico*, aceptará y dará por válidas las costumbres, formas y valores de otras culturas que invaden sus inteligencias a través de diversos medios de comunicación; esto no por el uso necesario de las tecnologías, sino por su escasa reflexión de los contenidos. Considero que un gran número especialmente de jóvenes da por válidas las afirmaciones, usos y costumbres propuestos a través de esos medios, y, por tanto, la reflexión histórico cultural no es realizada por quienes dan ni por quienes reciben los contenidos.

Creo que la reflexión sobre la historia permite descubrir y hallar a las otras personas como seres capaces de generar cultura, pues, como dice Marrou (1968), “¿quién osaría decir que es inútil que hayamos encontrado a esos hombres, que hayamos tratado de conocerles, de comprenderlos, de amarles? La Historia, que es también encuentro del otro [...]” (p. 72).

Teniendo esto en cuenta, es útil e indispensable encontrar a “esos hombres y mujeres” de mi pasado personal, a aquellos cuyos genes me dieron forma y que definieron las bases de mi ser. Es útil indagar sobre su espacio y su tiempo, sobre sus relaciones y actividades, sobre su fe, tradiciones y conocimientos. Y es útil e indispensable definirme como ser histórico, ser consciente de que soy heredero, pero que no estoy atado y, por lo tanto, soy capaz de corregir, evolucionar, progresar y cambiar.

Principios para la enseñanza de la historia regional de Lambayeque

A pesar de la existencia de un Proyecto Educativo Regional [PER] en Lambayeque (Ministerio de Educación de Perú, 2010) que propone la inclusión de contenidos de historia y geografía lambayecana en los programas y planes de estudio de las instituciones educativas escolares y superiores, en los espacios académicos e intelectuales no se ha propiciado una discusión de especialistas en la materia que permita la inclusión de dichos contenidos, la creación de una asignatura de *Historia Lambayecana* ni las modificaciones en los programas curriculares escolares y universitarios de nuestra región.

Para desarrollar capacidades, y no solo acumular información, la asignatura (escolar y universitaria) de *Historia Regional Lambayecana* debe constituirse como un componente válido del gran Proyecto Educativo Regional (¿parte del currículo invisible?), que debería ser asumido como un verdadero reto en la segunda década del tercer milenio.

En el programa de “Enseñar Historia: Notas para una didáctica renovadora”, en Barcelona, Joaquín Prats Cueva y Juan Santacana Mestre (1998), refieren:

Los contenidos de historia son útiles en la medida que sean susceptibles de ser manipulados por los alumnos. Para ello, se tendrá que tener en cuenta el grado de desarrollo cognitivo propio de cada grupo de edad y subordinar la selección



de contenidos y los enfoques didácticos a las necesidades educativas y capacidades cognitivas de los escolares (p. 288).



Figura 2. Enseñanza de la Historia Regional con jóvenes.

En este sentido, el proceso por edades que propongo para el estudio de la Historia Regional, deberá tener en cuenta:

- a) Desarrollar las capacidades en el dominio de nociones de tiempo convencional, como el “antes de”, el “después de”, las convenciones cronológicas, la periodificación de la historia regional, y la línea del tiempo comparativa (historia regional, nacional y universal).
- b) Desarrollar las capacidades de dominio de la situación espacial, como las representaciones cartográficas, la descripción y recreación de paisajes, y la identificación de características propias del espacio lambayecano.
- c) Y analizar y caracterizar las épocas históricas y realidades sociales, como al narrar hechos del pasado, identificar las permanencias, analizar las motivaciones humanas, e identificar las causas y conse-

cuencias de los hechos del pasado lambayecano, además de los ritmos de cambio (que pueden ser rápidos y acelerados, por periodos, con continuidad o lentos).

Ahora bien, convencido de que la asignatura que propongo contribuirá a la formación intelectual, social y afectiva de los estudiantes, someto a consideración los siguientes fines educativos de la misma, pues considero que: (a) facilita la comprensión del presente; (b) forma para la vida adulta; (c) despierta interés por el pasado; (d) potencia el sentido de identidad, origen y pertenencia; (e) afirma la idea de “herencia común”; (f) contribuye al conocimiento y comprensión de otras culturas; (g) fomenta la investigación rigurosa y disciplinada; y (h) propicia la interacción didáctica y la transversalidad.

Por otro lado, doy a conocer los objetivos de la enseñanza de la Historia Regional de Lambayeque, que son: (a) comprender los hechos ocurridos en el pasado lambayecano y saber situarlos en su contexto; (b) analizar los diferentes estudios y puntos de vista sobre el pasado lambayecano; (c) comprender las formas diversas de adquirir, obtener, manipular y evaluar la información sobre el pasado lambayecano; y (d) sistematizar y transmitir los conocimientos adquiridos.

Y, por último, hago mención de que es necesario vincular a estudiosos y especialistas de las ciencias sociales para interiorizar la necesidad de esta asignatura. Creo que ha llegado la hora de asumir el liderazgo de esta tarea

desde las universidades y estoy convencido que es solo cuestión de tiempo, pues a pesar de que mucho me temo que por el momento esta tarea no sea prioritaria para muchos, confío en que finalmente la presión misma de las necesidades sociales dé a luz en las escuelas y universidades de nuestra región este espacio intelectual para conocer el pasado y comprender nuestro presente.

Una asignatura necesaria: historia regional y geografía regional de Lambayeque



Figura 3. Enseñanza de la Historia Regional en adultos.

Al hacerse el interrogante sobre ¿qué sentido tiene introducir la asignatura de Historia y Geografía Regional Lambayecana en el currículo escolar?, surgen otros como ¿por qué se debe enseñar esta asignatura?, ¿qué contenidos hay que enseñar?, ¿cómo enseñarla?, ¿cuáles son los métodos y recursos adecuados para su enseñanza?, ¿qué respuesta debe dar a esta necesidad el Proyecto Educativo Regional?

Las respuestas a estas preguntas nos proporcionarán el marco de referencia y los criterios para abordar pedagógicamente esta necesidad. Analicemos nuestra problemática:

a) *La Historia y Geografía Regional Lambayecana, en el contexto inmediato, no es tratada en profundidad:* el sistema educativo formal otorga un espacio irrelevante a la enseñanza de la Historia y Geografía Regional. Tal enseñanza se limita a los personajes, paisajes y fechas de fundación de las comunidades. La inclusión de esta asignatura en nuestros planes de estudios contribuirá a la construcción de la identidad social y cultural permitiendo la interiorización de valores, costumbres y creencias consideradas como socialmente trascendentes.

b) *La globalización de la comunicación aleja a las personas de las preocupaciones locales y cotidianas:* la radio, la televisión, los diarios y el internet tienen una fuerte influencia en la divulgación de valores entre las personas de cualquier edad, especialmente entre los estudiantes. De ordinario, estos medios, proporcionan poca información sobre el desarrollo regional, limitan su labor a la información general (política, económica, policial, etc.) y dejan de lado la reflexión sobre el desarrollo de nuestra propia historia. La asignatura de Historia y Geografía Regional Lambayecana promueve la identidad cultural y el reconocimiento de lo propio, lo nuestro, lo que nos pertenece, y ubica a los estudiantes de manera diferente frente a la información proporcionada por los medios de comunicación masiva.



- c) *La enseñanza tradicional de la historia no promueve la curiosidad de los estudiantes por conocer e investigar sus raíces:* nuestro modelo educativo se ha centrado en la transmisión de información organizada para que los estudiantes la reproduzcan. Se ha procurado la memorización de datos, de ideas o de fechas, sin relacionar los datos entre ellos, y esta se ha convertido en la principal estrategia. La asignatura que propongo promueve el empleo de una metodología de investigación histórica, participativa y de interacción didáctica; y, como consecuencia, estimula el análisis, la creatividad y la crítica como procesos de pensamiento necesarios para construir y reconstruir el conocimiento histórico. En la obra “La enseñanza de las ciencias sociales”, Domínguez (1989) nos dice:

Enseñar los métodos de investigación histórica, equivale a enseñar el manejo de la información, a distinguir críticamente entre dato objetivo y juicio de valor, opinión y prejuicio, a extraer informaciones por inferencias, y a emitir juicios ponderados sobre asuntos o cuestiones discutibles (p. 78).

- d) *La investigación de la historia y geografía local:* en general, los pueblos de nuestra región no cuentan con un sistema de conocimientos que den cuenta de su historia y geografía. Estos conocimientos son distintos a lo que la escuela transmite intencionalmente, consideran múltiples y profundas realidades, son dinámicos y forman parte del proceso constitutivo de nuestra identidad.

Por su importancia, estos conocimientos deben ser incluidos en el currículo escolar, pero esto exige un esfuerzo adicional de los maestros y estudiantes, quienes necesitan realizar una recuperación y sistematización para poder aprenderla.

El sistema educativo y los maestros en particular tenemos la urgente tarea no solo de enseñar a admirar el pasado, sino de enseñar a conocer, valorar y amar nuestro patrimonio cultural vivo. Desde hace un tiempo vengo hablando sobre la necesidad de implementar en los centros educativos de la región la asignatura de Historia y Geografía Regional Lambayecana. Pero he encontrado dos dificultades principales: la dispersión del material bibliográfico, y el desconocimiento por parte de los maestros sobre contenidos de historia y geografía lambayecana.



Figura 4. Enseñanza de la Historia Regional en niños pequeños.

Por último, a continuación propongo, teniendo en cuenta los grados de estudio, temas de Historia y Geografía Regional Lambayecana que pueden ser estudiados a nivel de aula en la educación secundaria. Es importante tener en cuenta que para la educación primaria se

debe abocar al trabajo de motivar el aprendizaje de la historia personal, familiar, barrial, para luego pasar a aspectos llamativos de la historia local y regional.

- a) *Primero de secundaria*: Definición y fuentes de la Historia Regional, el poblamiento inicial de Lambayeque, y el inicio de la alta cultura en Lambayeque (horizonte temprano); además de la influencia de Cupisnique, Lambayeque Vicús y Salinar (período transicional); y la sociedad mochica lambayecana (Huaca Rajada y Pampagrande).
- b) *Segundo de secundaria*: La influencia Huarri (horizonte medio); la cultura Lambayeque (intermedio tardío); la conquista Chimú de Lambayeque y la incorporación de Lambayeque al Tahuantinsuyo (horizonte Inca); y los ríos de la vertiente del pacífico y la riqueza de la flora y fauna lambayecana.
- c) *Tercero de secundaria*: El Lambayeque colonial (reparticiones, encomiendas, esclavos, haciendas, fábricas, tinas y jabones, etc.); el Chiclayo: pueblo de indígenas, Zaña, el partido de Lambayeque, las órdenes religiosas; y la geografía física de Lambayeque.
- d) *Cuarto de secundaria*: Lambayeque en la independencia (con sus personajes, los hechos principales, la proclamación de la independencia en Lambayeque, la participación de Chiclayo y Ferreñafe); y los

héroes lambayecanos de la Guerra del Guano y del Salitre (Guerra del Pacífico); además de la geografía económica de Lambayeque.

- e) *Quinto de secundaria*: El Lambayeque en el siglo XX, que incluye el movimiento literario, la prensa lambayecana, la migración e inmigración (japoneses, chinos, italianos, alemanes, etc.); y los movimientos de obreros, la educación lambayecana y los conflictos con Ecuador, Brasil y Colombia, es decir, la realidad lambayecana actual.

La diversidad lingüística y la tradición oral lambayecana

Lambayeque es una región en la que, a lo largo de la historia, convivieron tres lenguas distintas: la lengua yunga, el quechua y el español. De las tres, una es considerada “lengua muerta” según los criterios del “Atlas de las lenguas muertas del mundo” (UNESCO, 2010); las otras dos están vigentes, y ambas realidades profundamente distintas y desiguales. La cultura hispana se ubica en la zona del litoral lambayecano y cubre antiguos pueblos de habla yunga: Eten, Mórope, Monsefú, entre otros; mientras que la cultura quechua se encuentra ubicada en los Andes lambayecanos, en pueblos como Cañaris e Incahuasi, y actualmente desarrolla una cultura que, según estándares occidentales, pareciera estar dormida en el tiempo o “alejada de la realidad”.



En ambos casos hay una profunda filosofía constructiva en el interior de todas las historias orales y creencias de los pueblos porque a través de las más diversas vicisitudes de su existencia, dichas creaciones coadyuvan a la estabilidad y regulación de la vida de la comunidad. Esta tradición oral la constituyen todas las narraciones populares como mitos, leyendas, cuentos, dichos, etc., y su esencia nos remonta al pasado prehispánico, donde dioses y seres mágicos poblaban el imaginario de los hombres. Son los abuelos o “mayores” los que generalmente poseen en sus memorias estas historias; ya en la actualidad hay un desencuentro entre la generación adulta y la joven, pues, lamentablemente, hoy son muy poco requeridos para narrarlas.

Actualmente trabajo en la sistematización de las tradiciones orales de la región de Lambayeque y puedo afirmar que las narraciones generacionales contienen información histórica valiosa y que, por tanto, la tradición oral puede estudiarse tanto desde el ámbito de la literatura como de la historia: no se trata solo de *folklore*; es historia.

Son muchas las tradiciones que aportan información que coadyuva a dar forma a la historia regional, sobre todo a partir de las historias más cercanas, la de los pueblos, distritos o caseríos; tal es el caso de Zaña, espacio donde puede usarse el amplio repertorio de décimas y cantos populares a través de los cuales, por ejemplo, se obtienen datos sobre los esclavos, su vida en el galpón, sus aportes en la

interculturalidad, sus danzas, sus rebeliones y sus cantos, entre muchas otras muestras culturales.

Cabe concluir que debemos generar y desplegar en los jóvenes y los niños su propia capacidad creativa y de redacción, y así mismo compilar durante sus visitas a los distintos lugares de nuestra región sus diversas historias y tradiciones difundidas de generación en generación mediante la palabra hablada. Es urgente generar las capacidades de organización, investigación y compilación de tradiciones orales lambayecanas, paso fundamental que permitirá el reconocimiento pleno de nuestro patrimonio cultural.

Referencias

- Cabrejos, M. (2011). *Hechos y dichos lambayecanos*. Chiclayo: Ed. Consorcio Educativo del Norte.
- De la Puente, J. (1992). *La identidad peruana en lo hispanoamericano*. Piura: UDEP.
- Domínguez, J. (1989). *La enseñanza de las ciencias sociales*. Madrid: Opuntia.
- Halkin, L. (1968). *Iniciación a la crítica histórica*. Caracas: UCV ediciones.
- Historia: Ciencia de Vida. (2008-2017). *Historia Regional Lambayecana*. Perú. Recuperado de: www.historiacienciadevida.blogspot.com.
- Marrou, H. (1968). *El conocimiento histórico*. Barcelona: Biblioteca Universitaria Labour.
- Ministerio de Educación de Perú. (2009). *Diseño Curricular Nacional*. Lima: MINEDU.
- Ministerio de Educación de Perú. (2010). *Proyecto Educativo Regional - Lambayeque*. Chiclayo: MINEDU.
- Prats, J., & Santacana, J. (1998). *Enseñar Historia: Notas para una didáctica renovadora*. Barcelona: Consejo de Educación, Ciencia y Tecnología.
- Tejada & Cabrejos. (2002). *Una Mirada a Lambayeque desde la Escuela*. Chiclayo: Ed. Cinto.
- UNESCO. (2010). *Atlas de las lenguas muertas del mundo*. Madrid: UNESCO.
- Zubirí, X. (1980). *Inteligencia sentiente*. Madrid: alianza editorial.